

# CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

## XXXV

### LA TORRE DE LA IGLESIA DE SAN MARCOS DE SEVILLA <sup>1</sup>

Desde que los almohades levantaron, poco antes de terminar el siglo XII (580 = 1184 - 594 = 1198), el alminar de la nueva mezquita mayor de Sevilla, tal vez con el ambicioso propósito de emular al de la cordobesa, domina a gran altura el caserío de la ciudad extendido a sus pies. Enorme hito, faro en la fecunda llanura del Guadalquivir, siguió enhiesto mientras caía en el siglo XV la vasta mezquita de ladrillo que lo acompañaba, sustituida por un templo de piedra. Pero las bóvedas góticas de éste, a pesar de su desusada elevación, no alcanzaron a restar esbeltez aparente a la vieja torre, testimonio material el más destacado entre los escasos subsistentes de la Sevilla islámica.

Algo más tarde, cuando la ciudad era puerta de un inmenso continente antes ignorado, cuyas riquezas se amontonaban en las inmediatas orillas del gran río, aun creció en altura el alminar al añadirle un nuevo cuerpo en la segunda mitad del siglo XVI (1560-1568).

Antes habían desaparecido los restantes alminares de las mezquitas sevillanas, sin duda de proporciones mucho más modestas que la Giralda, desde cuyas terrazas los almuédanos recordaban a los musulmanes las horas de las oraciones rituales. Las torres que los sustituyeron para albergue de las campanas destinadas a convocar a los fieles del culto nuevamente establecido, no compitieron en tamaño con el gran alminar cristianizado. Siguieron éste destacando su silueta, aún más elevada por obra del nuevo remate, sobre el caserío urbano, a pesar de que el comercio de las Indias y la fertilidad del suelo acumulaban riquezas en su solar y se multiplicaban templos, conventos y palacios a su pie. El clima aconsejó para estos últimos la extensión en supe-

<sup>1</sup> Planos y dibujos que acompañan a estas páginas están hechos por el arquitecto don Emilio Díaz cuando era alumno de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

ficie, y tampoco a los edificios religiosos se dió dimensiones verticales exageradas.

Destacaron, sí, por sus refinadas formas y elegancia decorativa, no por su excesivo tamaño, fácil de conseguir con dinero, mientras aquellas otras cualidades requieren buen gusto y sensibilidad artística, no obtenidas por la sola virtud de la riqueza.

Al mismo tiempo que las aguas del Guadalquivir quietas, inmóviles, como congeladas, han dejado de correr al pie de la Torre del Oro, se levantan pesadas construcciones de múltiples plantas que compiten en tamaño y reducen en apariencia las dimensiones de la Giralda. Sevilla perdió su río, convertido en estanque, al que el flujo y reflujo de la marea no logrará dar vida, y su silueta multisecular en cuyo centro destacaba, esbelta, única, señera, la gran torre almohade convertida en campanario cristiano. ¿Es tan sólo el fluir del agua y la armonía del conjunto urbano lo que pierde la gran ciudad andaluza?

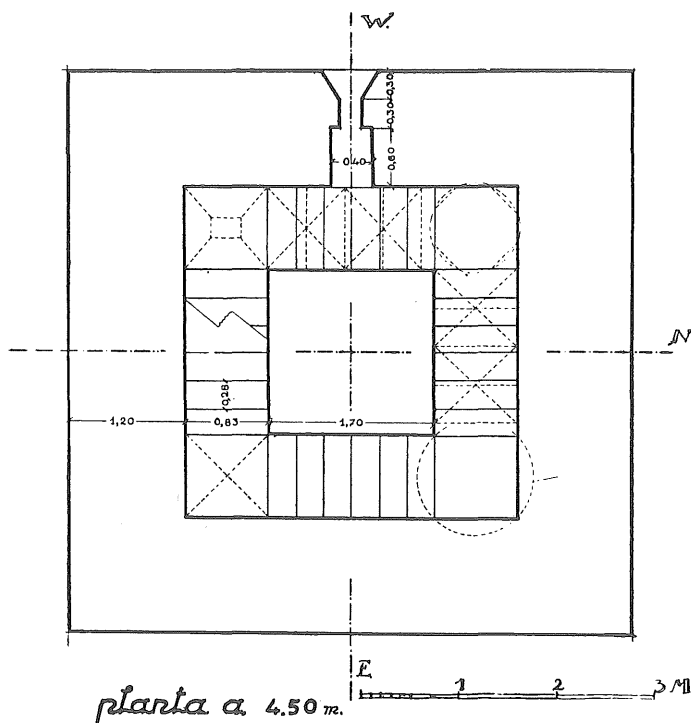
\* \* \*

La afirmación de haber desaparecido los restantes alminares sevillanos es, en parte, inexacta. Aun permanece el cuerpo bajo, de piedra, del de la mezquita mayor que precedió a la almohade, levantada por 'Abd al-Raḥmān II en el año 214 = 829-830, alminar reparado en 472 = 1079 y varias veces después reconstruido al convertirse, tras la conquista de Sevilla por Fernando III, en campanario de la iglesia colegial del Salvador<sup>1</sup>.

La fecundidad de la Giralda fué grande. Desde la edad media hasta la época barroca, sirvió de modelo a muchos campanarios de iglesias andaluzas. Merecía hacerse un estudio de sus abundantes réplicas desde el siglo XIII al XVIII. Una de las primeras y más fieles existentes es la torre de la iglesia de San

<sup>1</sup> *La primitiva mezquita mayor de Sevilla*, por L. T. B. (AL-ANDALUS), XI, 1946, pp. 425-439.

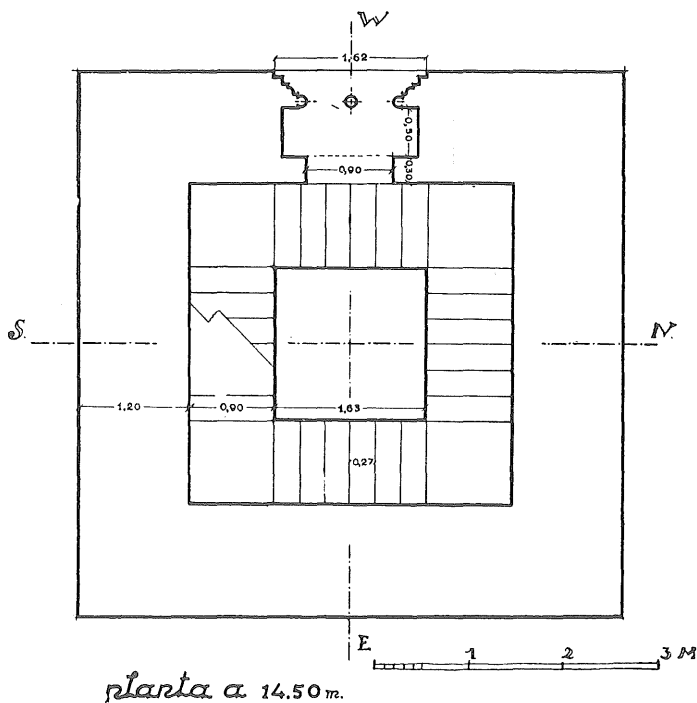
Marcos de Sevilla, lo que justifica que don José Gestoso, y otros tras él, la clasificasen como obra islámica, alminar de una supuesta mezquita emplazada en el solar del templo actual <sup>1</sup>.



Sevilla. — Planta de la torre de San Marcos, a 4,50 metros del suelo.

<sup>1</sup> *Sevilla monumental y artística*, por José Gestoso y Pérez, t. I (Sevilla 1899), pp. 115-119. Gestoso la clasifica como de estilo árabe-mauritano, según la terminología de la época. El marqués de Lozoya afirma que es indiscutiblemente almohade, de los primeros años del siglo XIII, posterior a la Giralda y anterior a la Torre del Oro (617 = 1220 — 1221): *Historia del arte hispánico*, t. I, Barcelona 1931, p. 246. En el inventario de *Monumentos españoles* del «Centro de Estudios Históricos» (t. II, Madrid 1932, pp. 260-262) se dice fué alminar de mezquita almohade. Sin embargo, en su *Estudio de los edificios religiosos y objetos de culto de la ciudad de Sevilla, saqueados y destruidos por los marxistas* (Sevilla 1936, pp. 113-118), don José Hernández Díaz y don Antonio Sancho Corbacho suponen la torre de San Marcos obra mudéjar, de fecha no lejana a la de la iglesia

Es la torre campanario de San Marcos un elevado prisma (algo más de 22 metros de altura hasta la cornisa) cuadrangular, de 4,75 metros de lado <sup>1</sup>, adosado a los pies de la nave del



Sevilla. — Planta de la torre de San Marcos, a 14,50 metros del suelo.

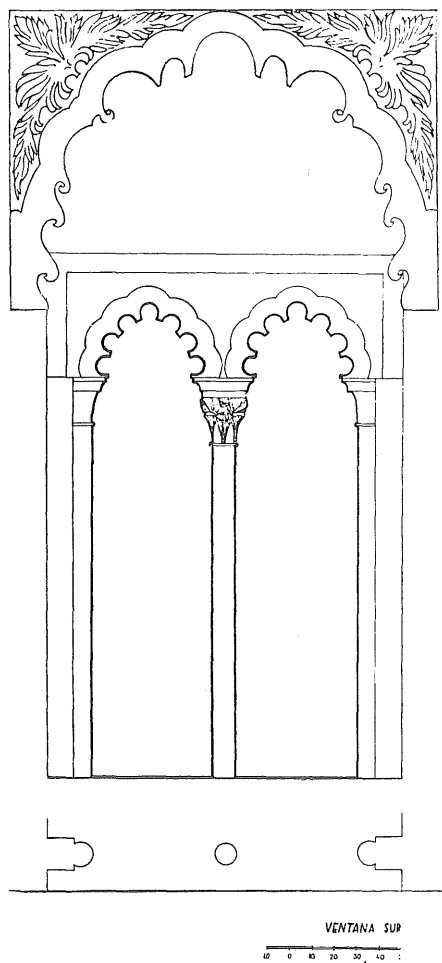
evangelio de la iglesia, en la que penetra su muro meridional. Su fábrica es de ladrillo, aparente al exterior. Como casi todos los alminares hispanomusulmanes y las torres mudéjares que de

de Omnium Sanctorum, es decir, de la segunda mitad del siglo XIV, «sin perjuicio de admitir un núcleo constructivo anterior, que pudo ser aprovechado». Afirmé también su mudejarismo en el t. IV de «Ars Hispaniae» (*Arte almohade, Arte nazarrí, Arte mudéjar*, Madrid 1949, p. 297).

<sup>1</sup> La Giralda tiene 13,60 metros de lado.



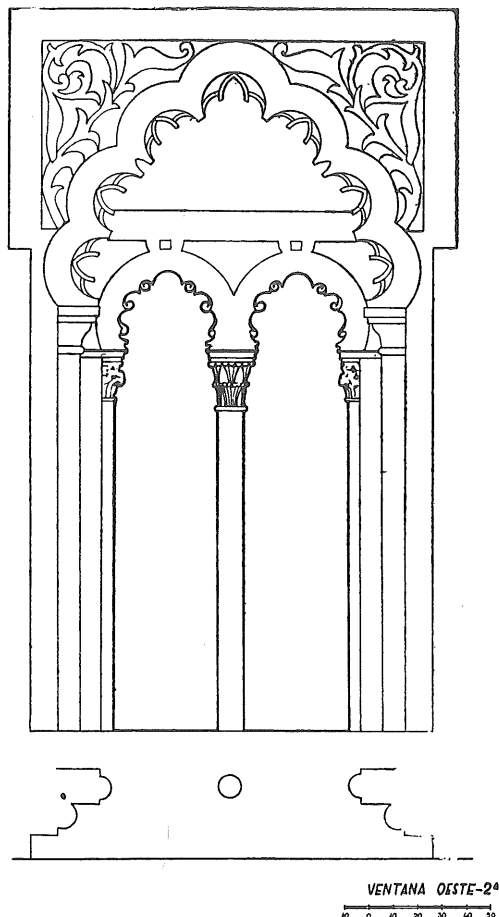
madras algunas por la intersección de medios cañones de sección



*Sevilla.* — San Marcos. Ventana del frente meridional de la torre.

de arco agudo. Las boveditas de los encuentros sobre los descansos, de ladrillo, como toda la torre, son de formas muy va-

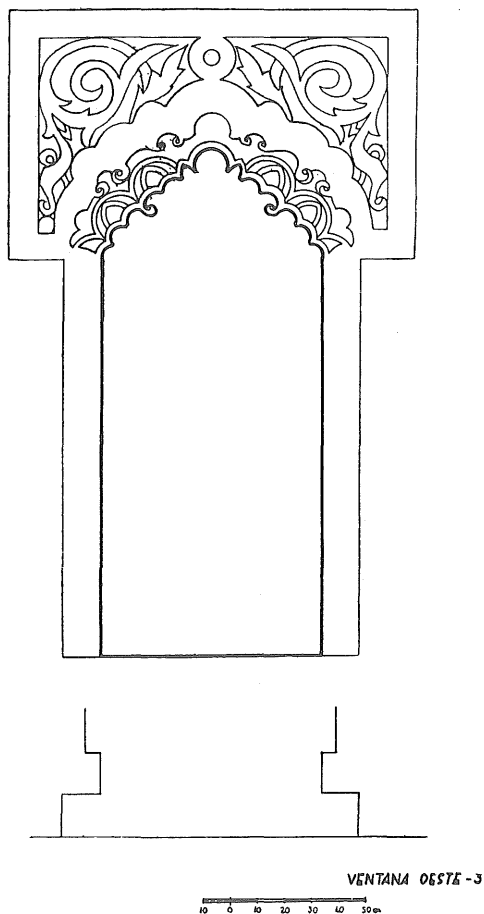
riadas: de arista, rincón de claustro, baídas, gallonadas y aun de crucería gótica. Algunas arrancan sobre pechinas.



Sevilla. — San Marcos. Ventana del frente de poniente de la torre.

Rompen la desnudez de los paramentos exteriores de la torre y los decoran ventanas, a diferentes alturas en cada uno, para salvar el trazado de la escalera, a la que dan luz. Sobre

una imposta formada, como en las torres almohades, por dos filas de ladrillos sentados de plano, se levanta un friso de coro-



Sevilla. — San Marcos. Ventana del frente oeste de la torre.

nación, cuyos frentes adornan arquerías ciegas de arquillos mixtilíneos de ladrillo recortado, que arrancan sobre delgadas columnitas y se prolongan por su parte superior para formar una



red romboidal. Bajo el arquillo central de cada frente se abre una estrecha ventana aspillera. Encima avanza la cornisa de piedra, formada por una estrecha moldura superior de baquetón y otra bajo ella, de mayor desarrollo y perfil de nacela. Apean su vuelo modillones también de piedra, en los que se esculpieron variadas figuras, con predominio de cabezas humanas y de animales. Sobre la cornisa levántase un antepecho de ladrillo liso, protección de la terraza que cubre la torre, en cuyo centro sobresale un pequeño pabellón o edículo de ladrillo, abierto por un arco para las campanas en cada frente, encuadrado entre pilastras clásicas, con su correspondiente entablamento. Lo remata un chapitel piramidal, obra del siglo XVII o del XVIII.

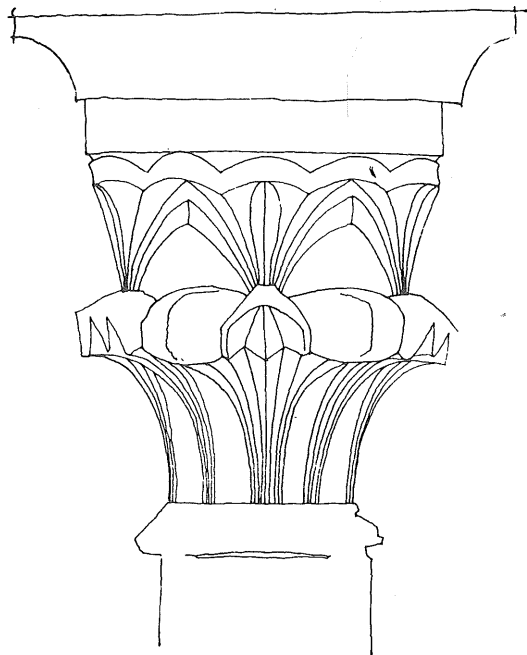
El número de ventanas, todas en el eje de los paramentos, varía en cada uno de ellos. Cuatro se abren en el occidental, el más importante por corresponder a la fachada del templo; tres en el oriental y dos en cada uno de los norte y sur. En el frente de mediodía está la puerta, adintelada, en el interior del templo.

Las ventanas bajas son estrechas y poco decoradas; mayor luz y más rica decoración tienen las situadas a mayor altura. La inferior del muro meridional queda oculta por la nave adyacente del templo. Las dos superiores del frente occidental y cada una de las que se abren en las partes altas de los tres restantes, son huecos gemelos, de dobles arquillos, con parteluz o columna central. Los arcos del vano del frente oriental se añadieron al restaurar la torre en 1916; faltan en la lámina de los *Monumentos arquitectónicos*, dibujada aproximadamente medio siglo antes, a la que más adelante se alude. También la ventana más baja del frente norte, de un solo vano, estaba destrozada a principios de siglo.

Remetidas respecto al paramento exterior de los muros, cobijan esas ventanas gemelas arcos ciegos formados por pequeñas curvas cóncavas y convexas, algunos con rizos interpuestos, de trazas análogas a los de la Giralda y otros edificios almohades. Se apean en jambas lisas <sup>1</sup>, formadas por el mismo para-

<sup>1</sup> Todos los arcos ciegos de la Giralda descansan en columnas.

mento exterior remetido, excepto las de los dos huecos altos de poniente que tienen molduras verticales de ladrillo aplantillado y sección de medio baquetón, fingiendo columnillas. Estos arcos ciegos exteriores, lo mismo que los gemelos que cobijan y los restantes, salvo el más bajo, semicircular, del frente oriental, es-



*Sevilla.* — San Marcos. Capitel del parteluz de la ventana del frente oriental de la torre.

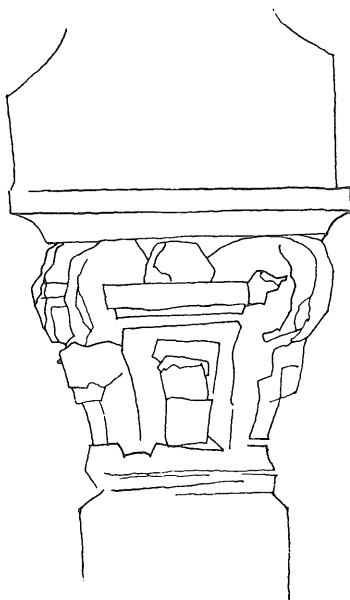
tán encuadrados por el típico alfiz, formado en los primeros por un ligero remetido de su paramento vertical.

A las jambas de ladrillo aplantillado corresponden capiteles tallados en barro cocido, con molduras unos, sobre las que otros tienen toscos relieves.

Cubre las albanegas de los arcos ciegos una labor floral tallada en barro cocido — ladrillo —, ataurique de filiación al-

mohade, de traza no tan sencilla y elegante como varios de análogo lugar en la Giralda.

Los arcos interiores gemelos arrancan en sus extremos de mochetas lisas o de fustes de ladrillo aplantillado. La traza general de unos es peraltada; de herradura aguda la de otros;

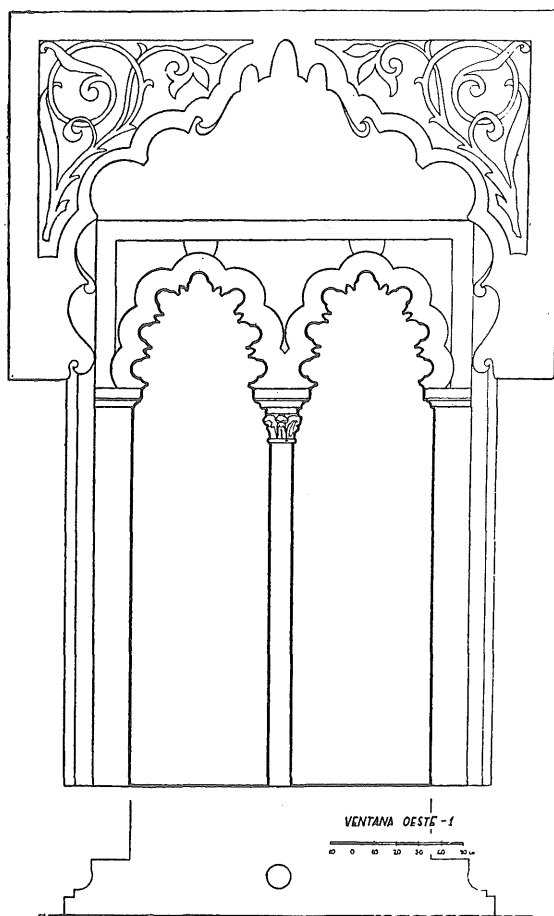


*Sevilla.* — San Marcos. Capitel del  
parteluz de la ventana del frente  
norte de la torre.

varios son lobulados, con rizos y elementos florales que complican su intradós.

En las albanegas de los arcos gemelos de la más baja de las dos ventanas del frente occidental queda un resto de decoración de cerámica vidriada. Apenas se percibe, por su emplazamiento en lugar elevado. Probablemente todas las albanegas de los arcos gemelos tuvieron alicatados semejantes, de sencillos dibujos geométricos.

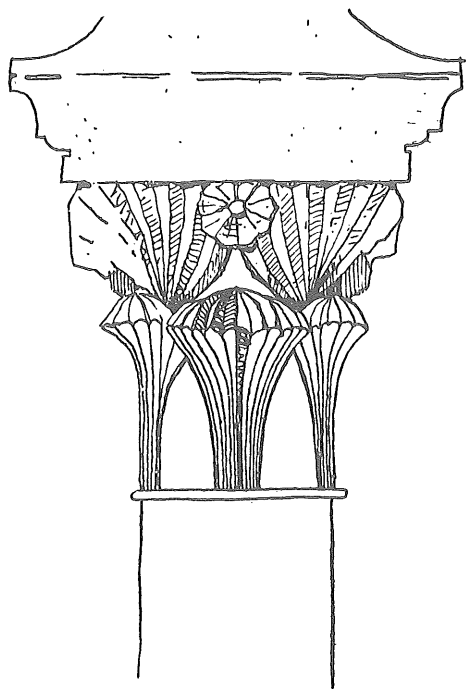
Aparece completa esa decoración cerámica en un dibujo de la citada ventana, inserto en una lámina de la monumental obra



Sevilla. — San Marcos. Ventana del frente oeste de la torre.

*Monumentos arquitectónicos de España*, en la que se reproducen los frentes oriental y occidental y algunos detalles de la torre de San Marcos, en unión de otros del templo. Autor de los

dibujos fué el arquitecto don Demetrio de los Ríos, y E. Stuler el grabador. El erudito sevillano don José Gestoso conoció en su juventud casi completa esa decoración de alicatados, muy perdida ya cuando escribió su obra sobre los barros vidriados



*Sevilla.* — San Marcos. Capitel del parteluz de la ventana del frente sur de la torre.

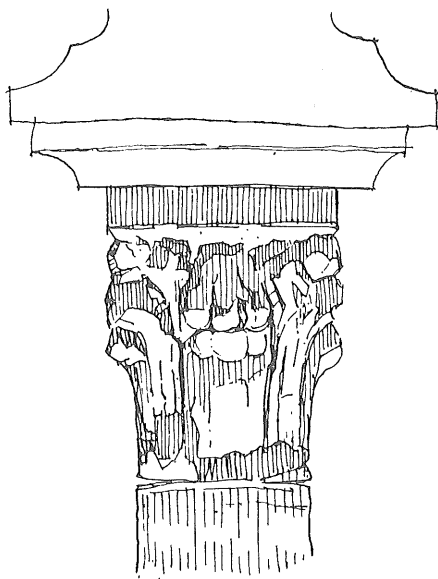
sevillanos. Rebordeaban las albanegas cintas vidriadas de color verde malaquita; cubrían el resto piezas en forma de polígonos irregulares, iguales todas, pero alternando los de color blanco, azul y melado <sup>1</sup>.

Lisos están hoy los tímpanos de los arcos ciegos, por enci-

<sup>1</sup> *Historia de los barros vidriados sevillanos*, por José Gestoso y Pérez (Sevilla 1903), p. 65.

ma de la faja horizontal del alfiz de los gemelos; tal vez tuvieron ornamentación pintada.

Atención especial merecen las columnitas, parteluces de las ventanas gemelas. Las de los frentes norte y poniente, con fuer-



*Sevilla.* — San Marcos. Capitel del parteluz de la ventana más alta del frente oeste de la torre.

te pátina, están muy desgastadas. Casi todos los fustes son de mármol blanco de Macael. De los cuatro capiteles <sup>1</sup>, el de la ventana norte parece labrado en ese mismo material. De las canteras de Estepa proceden probablemente los de la ventana meridional y de la más alta del paramento de poniente, tallados en una caliza compacta y dura, de ligero tinte rosado. El de la ven-

<sup>1</sup> Se prescinde del hueco gemelo del frente oriental por ser obra de una restauración moderna, como se dijo. Su capitel es del tipo de los catalanes labrados en Urgel para la exportación.

tana gemela inferior del último es de piedra arenisca muy descompuesta, tal vez del Puerto de Santa María <sup>1</sup>. El collarino forma parte en todos ellos del capitel y los cimacios se perfilan en nacela.

De esos cuatro capiteles de los parteluces, el único que parece de taller sevillano es el de la ventana gemela del frente septentrional de la torre. Bastante desgastado, pertenece al orden compuesto y se asemeja a los varios que hay, casi todos iguales, en el palacio de Alfonso XI, levantado en Tordesillas de 1340 a 1344, seguramente por artistas sevillanos. El capitel del vano doble del paramento meridional es de un tipo muy abundante en Cataluña, donde se labraban para la exportación en la comarca de Besalú durante los siglos XIV y XV, sobre todo con destino a arquerías de claustros. Procede del corintio y sus hojas están muy estilizadas, con labra a bisel. Góticos son también los capiteles de los dos restantes parteluces, los de las ventanas del frente de poniente, cubiertos con hojas de acanto de tosca labra.

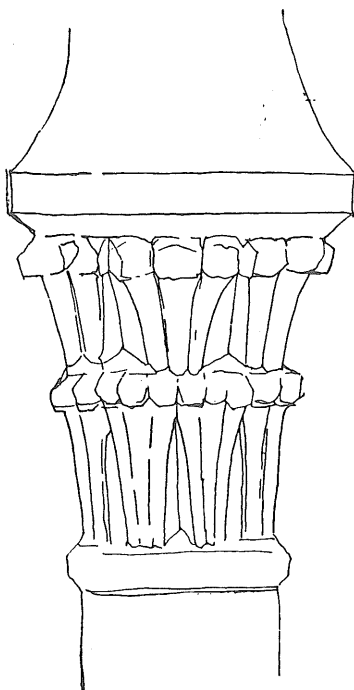
\* \* \*

No se conoce dato alguno referente a la fecha de construcción de esta torre; tampoco de la iglesia de San Marcos, situada a su pie y que será algo posterior, pues la más baja de las ventanas del frente meridional de aquella quedó oculta por la nave del evangelio del templo. Éste fué incendiado en 1471 por las gentes de don Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos y más tarde marqués de Cádiz, en sus luchas con las de don Enrique de Guzmán, conde de Niebla y duque de Medina Sidonia, fortificadas en la torre <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Debo al arquitecto sevillano don Emilio Díaz el examen del material de los parteluces.

<sup>2</sup> *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo* (crónica del siglo XV), edic. y est. por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1940), cap. XLIX, p. 476; *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, por Alonso Barrantes Maldonado, t. II, «Memorial Histórico Español, t. X» (Madrid 1857), cap. 5º, p. 237; *Cró-*

Por entonces, al utilizar el campanario como fortaleza, se construirían matabancos en los vanos del frente oriental, destruyendo para ello los arcos gemelos del más alto; matabancos de los



Sevilla. — San Marcos. Capitel del parteluz de una de las ventanas del frente oeste de la torre.

que quedaban las ménsulas de piedra que los sostenían, reproducidas en el dibujo de los *Monumentos* citado.

Don José Gestoso lamentábase hace medio siglo del aban-

*nica de Enrique IV escrita en latín por Alonso de Palencia*, trad. castellana por A. Paz y Melia, t. II (Madrid 1905), lib. IV, cap. IV, p. 448; *Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga, t. III (Madrid 1796), p. 52. Este último autor, al seguir a Salazar de Mendoza, refiere el hecho como acaecido en el año 1470.



dono en que estaba el campanario de San Marcos, por «la funesta indiferencia con que los poderes eclesiástico y civil miran la conservación de nuestros monumentos». Refiere que al instalar en el siglo XVIII una campana para el reloj de la torre, se mutiló una de las ventanas gemelas de su frente occidental con la monstruosa esfera de aquél <sup>1</sup>. Para remediar su mal estado de conservación, restauróse en 1916 por el arquitecto don Aníbal González. Bárbaramente incendiado el templo en 1936, desapareció su techumbre, pero el campanario apenas sufrió daños.

\* \* \*

De la anterior descripción dedúcese ser la torre de San Marcos obra mudéjar. No hay en ella detalle alguno que autorice a clasificarla como islámica. Acreditan su destino de campanario de un templo cristiano: la cornisa de piedra, los capiteles de las ventanas gemelas y las columnillas de ladrillo aplantillado; tal vez, también, la decoración cerámica.

Modillones pétreos semejantes aparentan sostener la cornisa de la portada principal de la misma iglesia de San Marcos y de otras de la ciudad levantadas en el siglo XIV <sup>2</sup>. La fábrica de ladrillo bajo la cornisa, en la que están empotrados los modillones, es idéntica a la del resto de los muros; al no presentar soluciones de continuidad, no puede ser obra añadida a una torre más vieja.

De los cuatro capiteles de los parteluces de las ventanas,

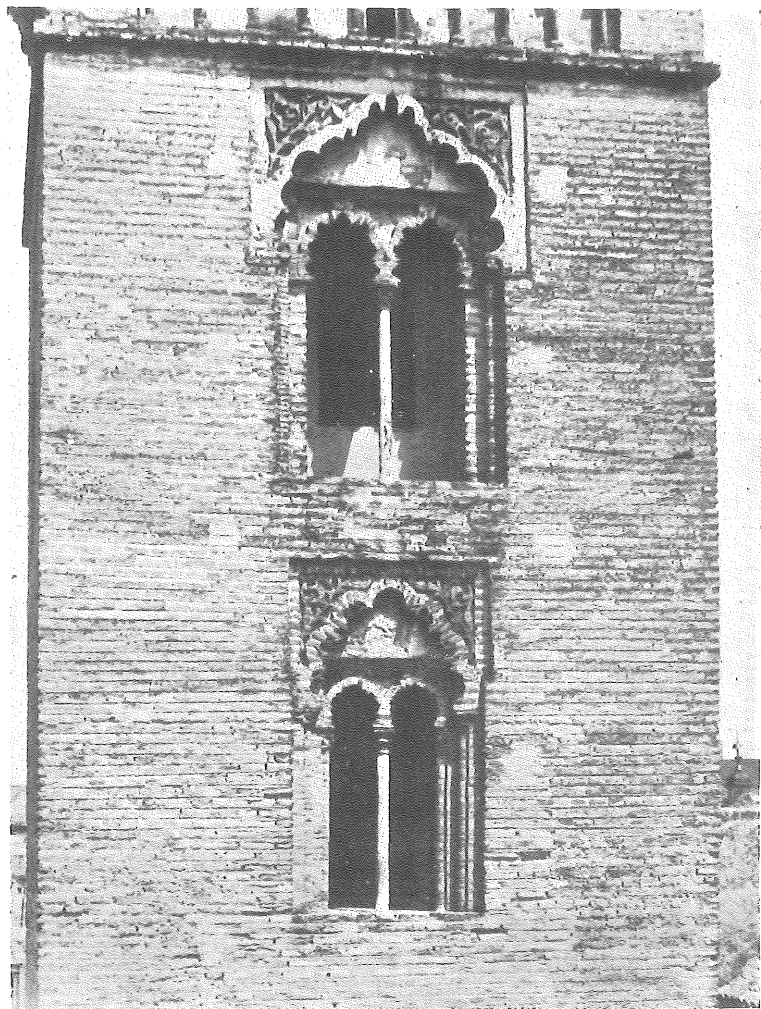
<sup>1</sup> Gestoso, *Historia de los barro vidriados sevillanos*, p. 65.

<sup>2</sup> También el cuerpo primitivo de la Giralda remata en una cornisa de piedra sobre unos pocos y distanciados modillones, difíciles de ver bien por la altura a que se encuentran, pero que parecen semejantes a los de San Marcos. Tal vez se añadió a consecuencia de los daños causados por el terremoto de 1356 (*Reproducciones de la Giralda anteriores a su reforma en el siglo XVI*, por Leopoldo Torres Balbás, apud AL-ANDALUS, VII, 1942, p. 220), para cuya reparación don Pedro I, en su testamento de 1362, consignó tres mil doblas de oro castellanas.



*Sevilla.* — Iglesia de San Marcos.

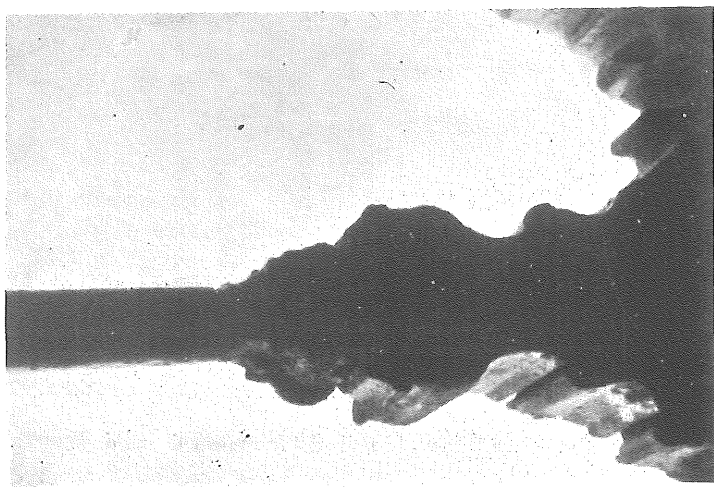
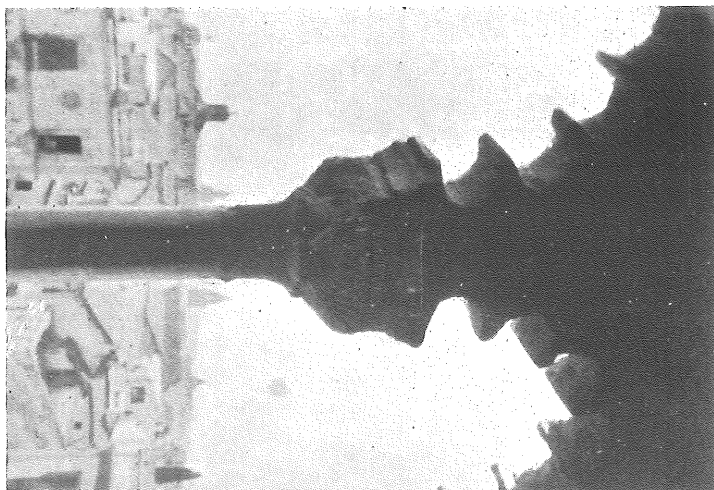
Fot. Mas.



*Sevilla.* -- San Marcos. Detalle del frente occidental de la torre.

Fot. Mas.

*Sevilla. — San Marcos. Capiteles de los parceluces de las ventanas de los frentes meridional y norte de la torre.*



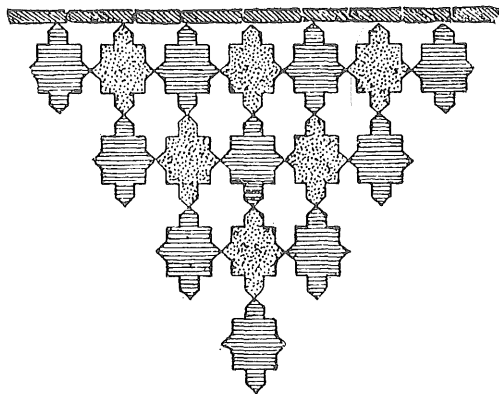
tres son de bien definido arte gótico; tan sólo el de la ventana septentrional deriva de modelos almohades, pero su semejanza con los del palacio de Tordesillas acredita labróse en la Sevilla cristiana. Las columnitas de ladrillo aplantillado que hay en los dos vanos gemelos del paramento occidental, no se encuentran en ningún edificio almohade, mientras es técnica prodigada en los posteriores a la conquista de la ciudad.

Alicatados hay en las albanegas de los arcos ciegos que decoran los paños del segundo cuerpo de la Torre del Oro (617 = 1220-1221); los forman rombos de barro vidriado, blancos y verdes, recuadrados por cintas de este último color <sup>1</sup>. Azul turquesa y blanco son los de las piezas de los alicatados de los frisos de coronación del alminar de la Kutubiyya (comenzado antes de 558 = 1163 y concluído hacia 593 = 1196-1197) y de la mezquita de la alcazaba de Marrākuš (comenzó la edificación de esta mezquita en 585 = 1189 o en 591 = 1195). El tono melado que con los blanco y verde tenía, según Gestoso, el alicatado del campanario de San Marcos, no registrado en decoraciones almohades de cerámica arquitectónica, se encuentra, según ese erudito, en azulejos sevillanos del último tercio del siglo XIII. En las obras de barro vidriado del alcázar de don Pedro I en Sevilla (se construía en 1364-1366), la paleta enriquecióse con nuevos colores. El dibujo geométrico del alicatado de la torre de San Marcos se repite en los zócalos del presbiterio de la iglesia de San Gil de la misma ciudad, dato más para asignarle fecha posterior a 1248.

En resumen, creo que el campanario de San Marcos se construyó poco antes del templo situado a su pie y del alcázar de Sevilla, en la primera mitad del siglo XIV, durante el reinado de Alfonso XI. Será la más vieja de las torres de iglesias levantadas en la ciudad después de su reconquista. Desprovista de huecos de campanas en el mismo cuerpo de la torre, probable-

<sup>1</sup> De cerámica son, al parecer, unos discos convexos, negros, que hay en los tímpanos de los arcos ciegos de la Giralda, en cuyo caso será el ejemplo más antiguo conservado de aplicación de esa técnica decorativa al exterior de un edificio hispanomusulmán.

mente por seguir con máxima fidelidad la disposición de la Giralda, es, desde luego, la más semejante a un alminar. Las campanas se instalarían en un edículo o templete levantado sobre la terraza, como los que tenían los alminares para refugio de los



*Sevilla.* — Alicatado en la torre de San Marcos, según Gestoso.

almuédanos, al que sustituiría, tal vez por ruina, el llegado a nuestros días. Los campanarios posteriores de las parroquias sevillanas modificaron el modelo islámico, cristianizándolo más, al disponer en sus muros vanos grandes para las campanas. — L. T. B.